

Para cualquier representación pública de mis obras, debes ponerte en contacto conmigo o puedes entrar en SGAE y tramitar la solicitud.

mluzdramaturga@hotmail.com
www.mariluzcruz.com

Caprichoso juego de seducción

M^a Luz Cruz

Personajes

MINISTRA y GUARDAESPALDAS

ESCENOGRAFIA: Es la habitación de un hotel de cuatro estrellas en el centro de cualquier ciudad. Cama doble, mesitas, un ventanal con cortinas, televisión, minibar, mesa y sillas o sillones y todos los accesorios necesarios para decorar la habitación.

(Se abre la puerta de la habitación y entra a toda prisa la MINISTRA y detrás la sigue el GUARDAESPALDAS. Las cortinas están corridas, pero entra luz a través de ellas)

(Ella, viste un elegante traje de chaqueta en color neutro, lleva la cartera correspondiente a su cargo, y él un traje oscuro, el atuendo reglamentario de guardaespaldas incluidas gafas oscuras)

MINISTRA - *(Visiblemente alterada)* ¡Qué horror! ¡Qué miedo he pasado! Menos mal que hemos conseguido ponernos a salvo de esos salvajes. ¿Se ha fijado como tiraban? ¡A matar!

GUARDAS - *(Mirando por todas partes)* Señora ministra, creo que esa era su intención.

MINISTRA - Y de las consignas que lanzaban, ¿qué me dice de ellas? ¿Ha oído lo que decían?

GUARDAS - *(Se quita las gafas y corre las cortinas)* Como para no oírlas, con los gritos que pegaban.

MINISTRA - No comprendo cómo ha surgido ese brote de violencia hacia mi persona.

GUARDAS - Son cuatro exaltados con ganas de armar follón.

MINISTRA - Ahí, había más de cuatro y más de cinco... De todos modos, espero que, por ser su primer día, todo esto no le asuste y le dé una idea equivocada de mí.

GUARDAS - No se preocupe, no tiene que justificarse ministra, a fin de cuentas, mi trabajo consiste en protegerla.

MINISTRA - *(Con una sonrisa picarona)* Sí, claro, claro. Con el nerviosismo se me ha caído la cartera y no atinaba a recogerla.

GUARDAS - Pues una ministra sin su cartera es como un perro sin collar.

MINISTRA - Que comparación tan curiosa. ¿Usted entendía lo que gritaban esos bestias?

GUARDAS - Sí, clarito, clarito.

MINISTRA - ¿Qué decían esos energúmenos?

GUARDAS - ¿De verdad quiere saberlo? Mire que...

MINISTRA - Sí, hombre, sí, siempre es bueno saber que opinan de una.

GUARDAS - ¿Está segura? Porque opinar... opinar... no opinaban muy bien de usted...

MINISTRA - No se preocupe más y dígalo ya.

GUARDAS - (*Conecta la grabación del móvil*) Bueno, pues ahí va eso, voy abrir la ventana para que lo oiga en todo su esplendor (*Abre la ventana y se escucha voces agresivas*) ¡Ministra, cochina, vete a la cocina! ¡Ministra, marrana, tírate por la ventana!

MINISTRA - (*Enfadada lo mira de arriba abajo*) ¡Que poco original! Cierre, cierre. Lo que me figuraba. Como siempre asociando a la mujer con las cazuelas, como si todo nuestro fin consistiese en servir de chachas de los hombres. Pero, en fin, si todos esos machistas no dan para más...

GUARDAS - También había mujeres.

MINISTRA - Sí, había una en concreto, que lanzaba cada perdigónada al gritar que parecía, en lugar de una persona, un perro rabioso.

GUARDAS - Si es que hay cada una para echarla de comer aparte.

MINISTRA - Sí, y cada uno... Qué miedo he pasado, cuando ese bestia con cara de psicópata se ha acercado para tirarme los huevos.

GUARDAS - Pero, por suerte, ni la ha rozado.

MINISTRA - Y menos mal, porque este modelito vale una pasta.

GUARDAS - (*Con intención*) Ya... ya lo veo...ya...

MINISTRA - Y todo gracias a su rapidez.

GUARDAS - Gracias.

MINISTRA - No puede decir lo mismo la pobre presidenta de la Asociación de Bordados y Encajes, que ha tenido la mala fortuna de cruzarse en ese momento y ¡¡zas!! Ese energúmeno la ha puesto el traje perdido. Ese traje se veía acabado de estrenar.

GUARDAS - Sí, sólo le faltaba la etiqueta colgando. Pobre mujer.

MINISTRA - Sí, desde luego, pobrecilla. Que irónico, esa pobre presidenta venía tan contenta a ofrecerme un bonito presente en nombre de la asociación, y...

GUARDAS - (*Cortándola*) Y el presente se lo ha llevado ella, (*Con una sonrisita*) en forma de huevos estrellados.

MINISTRA - No sea malo. Aunque entiendo que al verla de esa guisa le entrase la risa.

GUARDAS - Perdóneme, no era mi intención burlarme, es que no he podido evitar las carcajadas.

MINISTRA - No, si le entiendo, si hasta yo he tenido que morderme los labios para no reírme en su cara, y he pasado un apuro...

GUARDAS - Con tanto huevo ha quedao más amarilla que Bob Esponja.

MINISTRA - Aunque, si le soy sincera, tal como pintan las cosas últimamente creo que es mejor que ese presente no me lo haya podido entregar.

GUARDAS - ¿Por qué?

MINISTRA - Porque podrían acusarme de aceptar regalos para favorecer a esa asociación.

GUARDAS - ¿En qué puede usted favorecer a una asociación como esa? ¿Tal vez pidiendo que le suministren el hilo a más bajo precio?

MINISTRA - Vamos, no sea usted iluso. Sepa que cuando alguien te ofrece algo, algo te va a pedir.

GUARDAS - Sí, eso a lo largo de mi vida lo he aprendido al dedillo. Pero insisto, ¿qué pueden pedirle a usted?

MINISTRA - ¿Aparte de lo del hilo? Pues, por ejemplo, que abogue para que a la asociación le concedan un local en algún lugar céntrico de la ciudad... O que les cedan de forma gratuita un salón en el centro de exposiciones municipales, para exponer sus labores. O tal vez que promocionemos sus trabajos para que sean vendidos en el resto de la península y en el extranjero...

GUARDAS - (*Sorprendido*) Vaya, no me imaginaba la cantidad de cosas que se pueden pedir a cambio de unos tapetitos...

MINISTRA - No lo sabe usted bien.

GUARDAS - Ya veo que no, ya. Aunque no me pega mucho que una asociación de señoritas con tanta candidez y con un aire tan inocente, puedan ser tan calculadoras.

MINISTRA - Amigo mío, si yo le contara... Hay veces que detrás de la sonrisa de una ancianita, se puede esconder hasta un asesino.

GUARDAS - (*Sorprendido*) Vaya... vaya... No, si nada más verla a usted se aprecia que está muy bien aleccionada. Y eso que según tengo entendido, a los políticos no se le exige ni una mínima prueba de capacidad para ejercer su cargo...

MINISTRA - Bueno, dicho así... En la política lo más importante es tener vocación de servicio.

GUARDAS - No sé si opinarían lo mismo las ancianitas de los tapetitos cuando la han visto correr.

MINISTRA - (*Algo molesta*) ¿Qué insinúa? Tenía que protegerme de esos bárbaros, ¿no le parece? ¡Me debo al presidente, a mi partido y a los electores!

GUARDAS - Sí, sí, claro, desde luego. Se ve que está usted muy comprometida y se debe a mucha gente.

MINISTRA - ¿Tenía alguna duda?

GUARDAS - No, no. Se ve enseguida que disfruta usted mucho con su cargo.

MINISTRA - Gracias por su apreciación. (*Coqueteando*) Aunque en estos momentos estamos con otros asuntos más... mucho más apetecibles... ¿No le parece?

GUARDAS - (*Tratando de salir del paso*) Sí, claro.

MINISTRA - (*Se desabrocha la chaqueta*) Por cierto, ¿cómo me ha dicho que se llama?

GUARDAS - No nos ha dado lugar a presentarnos cuando se ha liado todo ese follón.

MINISTRA - Tiene razón.

GUARDAS - (*Le tiende la mano*) Me llamo Antonio.

MINISTRA - (*Contrariada*) ¿Antonio? ¡Vaya, Antonio!

GUARDAS - ¿Ocurre algo con mi nombre?

MINISTRA - (*Seca*) No, no, únicamente que me lo imaginaba con “otro” nombre.

GUARDAS - ¿Con “otro” nombre? ¿Con cuál?

MINISTRA - (*Contrariada*) No sé, con cualquier otro menos con ese.

GUARDAS - ¿Por qué?

MINISTRA - Pues, no sé... (*Coqueteando*) Fíjese, ahora mismo tiene usted pinta de llamarse cualquier otro nombre, menos Antonio (*Pensando en voz alta*) Antonio... Antonio...

GUARDAS - (*Con intención*) Pues... ya ve, no tengo otro, ese es el que me pusieron mis padres, Antonio, como mi padre y como mi abuelo. Pero si la señora ministra lo prefiere puede llamarle Toño.

MINISTRA - (*Mosqueada*) ¡¿Toño, Toño?! ¡No, de ninguna manera!

GUARDAS – Insisto, señora ministra, tómese la libertad.

MINISTRA - ¿Tomarme la libertad? No sé si llamarle Toño es libertad o penitencia. (*Pensando en voz alta*) Toño, ¡por Dios, Toño es espantoso! Tan poco serio y tan poco...

GUARDAS - Vaya, no sabía que el nombre le importase tanto.

MINISTRA - Pues ahora ya lo sabe. El nombre es muy importante. Con un nombre atractivo la comunicación hace que resulte muchísimo más agradable al oído.

GUARDAS - No había caído en eso.

MINISTRA - (*Con doble intención*) Pues hay que caer, amigo mío, hay que caer...

GUARDAS - (*Sin entender nada*) ¿Alguna mala experiencia con ese nombre?

MINISTRA - (*Mosqueada*) No, simplemente que me resulta “demasiado” familiar...

GUARDAS - ¿Y eso es bueno o malo?

MINISTRA - (*Con intención*) Ni bueno, ni malo, sino más bien, algo repetitivo. (*Se queda pensativa*)

GUARDAS - ¿Le ocurre algo?

MINISTRA - No, nada. Su nombre me ha dejado algo descolocada. ¿No tiene ni un alias? (*Contoneándose con coquetería*) Ya sabe, algún apodo curioso e imaginativo.

GUARDAS - ¿Más que Toño?

MINISTRA - ¡Por amor de dios, olvide ese nombre, es de pena! (*Vuelve a coquetear con él*) ¿Le importa si le llamo Anthony?

GUARDAS - (*Simplón*) A mí me da igual, si eso la hace feliz... Bueno, lo dicho, señora ministra, es un placer trabajar para usted.

MINISTRA - (*Tendiéndole la mano*) Gracias, y mucho gusto, (*Con intención*) Anthony...

GUARDAS - ¿Cómo? ¡Ah, sí, ya! Perdón que me ha sonado raro. Es que tengo que acostumbrarme, pero ya...

MINISTRA - ¿Seguro que ya...?

GUARDAS - Sí, tranquila, ya estoy en situación.

MINISTRA - Bien. (*Con una sonrisa*) Mi nombre no hace falta que se lo recuerde, ¿verdad, Anthony...?

GUARDAS - (*Cauteloso*) No, no. Pero... usted, ¿cómo prefiere que la llame? ¿Por su nombre “de pila” o por el de ministra?

MINISTRA - Ministra, estará bien. (*Se quita la chaqueta y la tira sobre la cama*) No es necesario que sea usted tan ceremonioso conmigo. No hace falta que le recuerde que

si usted y yo estamos en sintonía, vamos a trabajar codo con codo, mucho... mucho tiempo.

GUARDAS - (*Coge la chaqueta de encima de la cama con mucho cuidado y la coloca en el respaldo de la silla*) Sí, eso espero. Ahora hay que ver si pasamos con buena nota la prueba.

MINISTRA - Tan poca confianza tiene en usted...

GUARDAS - Es que nunca se puede estar del todo seguro. Está todo tan revuelto que siempre hay algún que otro buitre al acecho, dispuesto a mandarnos de un plumazo al banquillo.

MINISTRA - Vamos, Anthony, vivir con un poco de incertidumbre no está mal, ¿No le parece? Eso hace que nos mantengamos alerta y que todo resulte mucho más excitante. (*Abre el mueble bar y saca dos botellines de cualquier licor, tiende la mano y sin mediar palabra le ofrece uno a él*)

GUARDAS - (*Inconscientemente coge el botellín y sigue hablando sin abrirlo*) Alerta y sin dejarnos descansar, porque hay tanta oferta, que se pasa uno la vida estando a prueba.

MINISTRA - No me imaginaba que fuera tan inseguro.

GUARDAS - Como todos, en algunas situaciones soy más inseguro que en otras.

MINISTRA - (*Pasando la mano sutilmente por la solapa de la americana*) ¿Y en ésta en concreto cómo se encuentra, más o menos seguro?

GUARDAS - ¡A la expectativa! A ver si paso la prueba. No me gustaría suspender, ¡me juego mucho!

MINISTRA - (*Luce una gran sonrisa de complicidad al tiempo que va pasando la mano sensualmente por la solapa de la americana*) Venga, Anthony, tiene que confiar más en sus encantos, tanta inseguridad, ya sabe... no es buena para realizar con éxito su cometido...

GUARDAS - (*Sin darse cuenta de que tiene el botellín en la mano, las mueve como unas hélices*) Si es que esto es mucho para mí.

MINISTRA - (*Sigue*) ¿El qué, es mucho para usted, el botellín o el tener puestos los cinco sentidos en mí?

GUARDAS - (*Dándose cuenta que tiene el botellín en la mano*) Huy, perdón. Ni me había fijado que lo tenía de la mano.

MINISTRA- Vamos, tómeselo, ¿o piensa tenerlo en la mano hasta que esté como el caldo?

GUARDAS - Si no le molesta, prefiero no tomar nada, quiero estar bien sereno.

MINISTRA - (*Algo mosqueada*) ¡Como quiera! Yo pienso beberme éste, (*De un tirón se lo arranca de las manos el suyo*) ¡y este también! (*Se los bebe de un trago los dos*)

GUARDAS - ¡Hala, de un trago! (*Nervioso*) Tenga cuidado que le puede sentar mal... Y después viene lo que viene...

MINISTRA - ¡Pues que venga lo que quiera! ¡Ya está bien de tanto pesimismo y negatividad!

GUARDAS - No es negatividad es desconcierto. Estoy que no estoy. Yo no estoy acostumbrado a tanta sofisticación.

MINISTRA - ¡No, si eso ya lo veo! ¡¡Tom, decididamente es usted un simple y un coñazo!!

GUARDAS - (*Desconcertado*) Vaya, ahora soy Tom.

MINISTRA - (*Lo tira de la corbata*) Aflójese un poco la corbata que está tan tenso y se va a ahogar. (*Ella se desabrocha un par de botones de la blusa, dejando ver un sujetador muy sensual*)

GUARDAS - Como para no estarlo. (*Tosecilla de disimulo*) Ministra, ¿no cogerá frío así tan...?

MINISTRA - (*Se pasa sutilmente la mano por el escote para provocarlo*) ¿Así...? ¿Así, cómo?

GUARDAS - (*Cortado*) Tan...

MINISTRA - No se preocupe por mí, soy muy calurosa. Y en este momento, no sé qué me pasa que estoy que echo fuego...

GUARDAS - (*Nervioso*) Pues anda que yo... Serán los nervios propios del incidente.

MINISTRA - ¡No sea pelma! Quién se acuerda ya de eso. (*Acercándose a la ventana*) Por cierto, ¿se habrán marchado ya esos bestias?

GUARDAS - (*Apartándola de golpe*) ¡No, usted no se asome, y menos así!

MINISTRA - ¡Otra vez con eso? Si no se explica mejor...

GUARDAS - Dejando ver...

MINISTRA - Ver, ¿qué...? (*Subiendo el tono algo mosqueada*) ¡Vamos, no se corte!

GUARDAS - Ya sabe, dejando ver toda su ropa interior.

MINISTRA - Qué exagerado es, toda, toda... (*Sensualmente le va desatando la corbata*) Tom, ¿le gusta mi ropa interior...?

GUARDAS - Sí, mucho, es muy interesante.

MINISTRA - (*Mosqueada*) ¿Interesante? No sabía que la ropa interior era interesante. ¡Seductora, sensual, atractiva, sugerente, insinuante, provocativa, todo! ¿Me oye? ¡Todo! ¡Un conjunto interior puede ser cualquier cosa, menos interesante!

GUARDAS - Perdón, perdón por el despiste. Bueno, pero además de todo eso que ha dicho, a juzgar por el tacto que tiene... también debe de ser bastante cara...

MINISTRA - (*Desconcertada*) ¿Cara? El precio está muy ajustado. (*Cambio*) (*Insinuante*) Vamos, Tom, no se prive, puede tocar todo lo que quiera... Toque, toque, ya verá que suavidad...

GUARDAS - (*Tocando con mucho cuidado*) Sí es suave, sí.

MINISTRA - Y el color, ¿qué me dice del color? ¿Le gusta...?

GUARDAS - Mucho, es muy bonito.

MINISTRA - (*Cogiéndole la mano*) Pero toque, toque.

GUARDAS - No, prefiero no tocar más.

MINISTRA - (*Coqueteando*) ¿Por qué...? ¿Se ha puesto nervioso...?

GUARDAS - (*Desconcertado*) No, bueno, sí, un poco. No quiero tocar porque tengo miedo de hacerle un enganchón en la blonda. Es que tengo las manos un poco ásperas.

MINISTRA - (*Depcionada*) Vaya, también las manos ásperas. ¡No se priva usted de nada!

GUARDAS - Me debería haber puesto un poco de crema de manos.

MINISTRA - (*Seca*) ¡Sí, hubiera sido todo un detalle por su parte!

GUARDAS - Es que he salido a estampida y no pensaba yo que tendría que tocar una lencería tan fina. Es tan delicada que hasta en el color se ve enseguida que ese conjunto tiene que valer una pasta.

MINISTRA - ¡Ya está bien! ¡Otra vez con eso! Amigo mío, su insistencia por el precio de mi ropa interior raya en lo obsesivo.

GUARDAS - (*Cortado*) No, no, qué va.

MINISTRA - Puede estar tranquilo que no he derrochado ningún capital. Sepa, que no es una prenda barata, pero tampoco es de las más caras que tiene esta firma. Esta marca cuenta un gran número de modelitos... (*Seca y con doble intención*) Tantos como ocasiones se le pueden presentar a una mujer.

GUARDAS - No lo dudo. Los hombres para eso somos diferentes, con llevar unos slips que sean bien cómodos, ya estamos contentos.

MINISTRA - (*Con doble intención*) Eso será para usted, porque hay hombres muy hombres que cuidan tanto su ropa interior como una mujer, y algunos hasta más.

GUARDAS - Eso serán los metrosexuales, pero yo no soy de esos.

MINISTRA - No desde luego que no, no hace falta que lo jure. Usted es que está chapado a la antigua, y no le vendría nada mal, pero que nada mal ponerse un poquito al día.

GUARDAS - Puede. Pero para mí ante todo está la comodidad.

MINISTRA - (*Mosqueada*) Y no tiene por qué renunciar a ella. Para estar cómodo no es cuestión de llevar unos calzoncillos que parecen un pañal. Es usted muy joven para ser tan antiguo, y en esta vida, tenemos la obligación de renovarnos. Porque o te renuevas o te renuevan.

GUARDAS - Me ha dejado parado.

MINISTRA - Pues si le he dejado parado ¡muévase que ya es hora!

GUARDAS - (*Pensando en voz alta*) Un pañal, o sea que son como un pañal.

MINISTRA - Sí, y dejé de repetirlo que no es plato de gusto, pensar ahora en eso. (*Coquetea a la vez que le acaricia el trasero*) Tom, todo es cuestión de estilo, de jugar con las posibilidades que tenemos, de resaltar nuestros encantos... Ya me entiende... Esto es algo similar a lo de su nombrecito... (*Le agarra sus partes*) Con algo más modernito resaltaría de manera considerable sus... atributos masculinos.

GUARDAS - (*Con una carcajada*) ¡Huy! ¿Usted lo cree así?

MINISTRA - (*Sigue con la mano en sus partes*) Lo creo Tom, lo creo...

GUARDAS - ¡No siga, no siga, que tengo cosquillas! Está haciendo que me suban los colores. (*Simplón*) De todos modos quien lo tiene que ver no creo que le importe mucho.

MINISTRA - (*Le suelta de golpe*) ¡Ya está bien, esto es el colmo! ¡Es usted un simplón! ¡Siempre es un detalle para con el otro! No se alegra igual la vista ver a un hombre ataviado con un pañal que luciendo un moderno slip. A usted le parecería bien que yo llevase la ropa interior de mi abuela...

GUARDAS - (*Simplón*) Bueno a mí...

MINISTRA - A usted, ¡¡qué!! ¡A usted qué! ¡Qué demonios le pasa a usted! ¡Déjelo, es mejor que no conteste por qué...!

GUARDAS – Vamos, ministra... ¿se ha enfadado por unos calzoncillos...?

MINISTRA - ¡Es su actitud la que me enerva!

GUARDAS - Pues no entiendo por qué.

MINISTRA - ¡Ese es el problema, que no entiende nada! (*Enfadada*) No sé el tiempo tendremos que estar aquí casi secuestrados, y a mí me está entrando hambre.

GUARDAS - Pues yo no tengo ninguna.

MINISTRA - (*Seca*) Pues muy bien. ¿Todavía siguen ahí? (*Hace la intención de asomarse a la ventana*)

GUARDAS - No lo sé. Déjeme mirar, usted no debe exponerse. (*La Ministra se retira al cuarto de baño*) (*El guardaespaldas abre un poco la ventana*) Sí, ahí siguen. ¿Los oye?

MINISTRA - (*Desde dentro*) Sí, ya los oigo.

(*El guardaespaldas, cierra la ventana y cesan los ruidos*)

MINISTRA - Tendremos que pedir que nos sirvan algo de comer.

GUARDAS - (*Sorprendido*) ¿Ahora?

MINISTRA - Sí, ahora, ahora. ¡¿Cuándo va a ser?! Voy a ver que nos pueden subir. (*Coge la carta de servicios y empieza a leer*) Virutas de jamón ibérico, salmón a la Menier, espárragos trigueros, tortilla a la española.

GUARDAS - (*Le quita la carta*) Spanish omelette ¡Vamos, la tortilla de patatas de toda la vida! Con lo que cobran por ella se podría comprar todo el patatar y toda una granja de gallinas.

MINISTRA - (*Sin hacer ni caso*) No sea exagerado. ¿Qué le pido para usted?

GUARDAS - Para mí, nada. (*Sigue mirando la carta*)

MINISTRA - (*Le quita la carta de un tirón*) Bueno, pues usted se lo pierde. Yo voy a pedir, suprema de salmón a la plancha, jamón ibérico cortado en virutas y para beber, chamarra bruc imperial Moet Chandon.

GUARDAS - ¡Hala, hala! (*Mirando la carta*) ¡Joder! Una botella de agua de 33 centilitros, cuatro euros.

MINISTRA - (*Sigue sin hacer ni caso*) Es agua de manantial no del grifo.

GUARDAS - ¿Y qué? Ni que fuese agua recogida de unas cataratas arriesgando la vida. No deja de ser una simple botella de agua.

MINISTRA - ¡¿Nuestro matrimonio hace aguas y a ti solo te preocupa el precio de esta

botella?!

GUARDAS - ¡Y crees que esto es la solución, gastar lo que no tenemos?

MINISTRA - ¡Bueno ya está bien, me has amargado la fantasía! ¡Yo al menos me preocupo por salvar nuestro matrimonio!

GUARDAS - ¡Y yo! ¡Pero para salvarlo no es necesario pagar estos precios por cuatro chuminadas!

MINISTRA - ¡No te soporto! ¡Para ti serán chuminadas, pero para mí son detalles importantes!

GUARDAS - ¡Pues para mí no! ¡No entiendo a qué viene tanta chaladura!

MINISTRA - ¡Tú no entiendes nada! (*Se deja caer en el borde de la cama y empieza a lloriquear*) Yo solo quería vivir una aventura romántica con algo de glamour, como pasa en las películas, pero contigo es imposible, ni siquiera has tenido el detalle de cambiarte el nombre, hasta te he grabado en el móvil el criterio de una manifestación para darle realismo a mi fantasía.

GUARDAS - Sí, y yo te lo he reproducido en su momento. Lo de cambiarme el nombre no creí que eso fuera necesario.

MINISTRA - ¡Para mí sí lo era! En todas las fantasías el nombre es importante.

TONI - Si me cambio el nombre es como si estuvieras con otro y eso no me hace ninguna gracia.

MERCHE - ¡Solo era una fantasía! (*Gimoteando*) ¿Por qué nosotros no podemos tener una vida con algo de glamour y tenemos que conformarnos con nuestra vida llena de rutina y mediocridad?

GUARDA - (*Le limpia las lágrimas mientras le hace una caricia*) Venga, cariño, cálmate, sabes que me parte el corazón verte así.

MINISTRA - Dime, ¿por qué...?

GUARDAS - Porque ni tú eres ministra ni yo soy tu guardaespaldas. Solo somos dos trabajadores de a pie, que apenas les llega el sueldo a final de mes.

MINISTRA - Dicho así suena fatal.

GUARDAS - Pero es la verdad. Tú eres una taquillera de cine y yo un mecánico de coches. ¿Y qué?

MINISTRA - Yo solo quería vivir una aventura, sentirme por una vez la protagonista. Tú no sabes lo que es ver todas esas películas llenas de aventuras y de glamour y tú no poder ser nunca la protagonista de ninguna de ellas. ¡Tú nunca piensas eso?

GUARDAS - (*Besuqueándola*) Yo no, nunca. Tú siempre has sido muy romántica. Pero eso no quiere decir que no me guste vivir aventuras, pero no con una ministra mandona.

MINISTRA – Pues a eso se le llama “la erótica del poder”.

GUARDAS - Se llamará como quieran. Mi amor, yo puedo vivir cualquier historia, la que tú quieras, siempre que la protagonista seas tú. (*Empieza a hacerle cosquillas*) Ven aquí picarona, y vamos a aprovechar bien aprovechada esta habitación.

MINISTRA - (*Riendo a carcajadas mientras intenta soltarse*) ¡Cosquillas no! ¡No, cosquillas no! (*Coqueta*) ¿Y entonces...? ¿Qué te pone a ti?

GUARDAS - (*Besuqueándola por todas partes*) ¡Tú! ¡Me pones, tú! Porque estoy locamente enamorado de ti.

MINISTRA - ¿Yo...? ¿Solo te pongo yo?

GUARDAS - Sí, y no sabes cómo... (*Interpretando la fantasía, le va bajando la cremallera hasta quitarle la falda. Ella se queda en ropa interior*) Señora, ministra, lo siento, tendrá que buscarse otro guardaespaldas. (*Tira la falda en una silla*) que a un servidor la que le vuelve loquito es la taquillera.

Oscuro